

Ácido crítico

Esto no termina aquí

ANTONIO FELIPE RUBIO



La irrefrenable voracidad por el protagonismo personalista que muestra Martín Soler excede de las mínimas precauciones que han de respetarse en los más elementales manuales, no sólo de política, sino de relación cívica.

Me cuentan, que en horas previas al nombramiento de Trini Cabeo, Martín Soler se ufanó ante un coro de empresarios: «Por fin hemos recuperado el Puerto después de nueve años». Este comentario no es nada sutil ni, por supuesto, inverosímil. Recuérdese que Martín apuntaba maneras cuando anunciaba «hola, soy Martín Soler y soy del Equipo de Santiago». Su máxima aspiración era controlar los JJMM de 2005, ante lo cual, Santi se opuso. Martín, sin posibilidad de sacar tajada, abandonó el Ayuntamiento; quedarse, era perder el tiempo y las oportunidades de protagonismo.

Posteriormente, la emprendió con la Universidad y auspició una campaña claramente politizada con Javier de las Nieves que, aún fracasada, lo impulsó de hoz y coque al órgano autonómico que rige a la institución universitaria. Lo que no consigue por procedimientos democráticos lo intenta con decretos de la Junta el PSOE de Sevilla.

Tampoco repara en atribuirse el protagonismo remoriando y eclipsando a la nueva presidenta de la Autoridad Portuaria. El desembarco de Martín en Almería también contó con un particular día D y hora H. El posado en el Hotel NH no tenía más intención que protagonizar, bendecir, apadrinar e, irremediabilmente, politizar el nombramiento de Trini Cabeo. Esa foto y la crónica, excelsa en ditirambos rimbombantes, —«Martín Soler, que en todo momento estuvo a su lado»— no hace otra cosa que refrendar que Trini es «una de las nuestras». Por tanto, hemos de entender, ante tanto empeño en la escenificación, que Nono no lo era tanto. Consecuentemente, puede sospecharse que cualquier actuación de la nueva responsable del Puerto, a la luz del portentoso abrigo partidista, habrá de contar con la tutela sectaria que recomiende tan sobresaliente padrinazgo.

Los entuertos de Martín no paran aquí. Recientemente, ha evacuado consultas en sede empresarial para extraer opinión sobre un posible pacto con Gial. El planteamiento de Soler era llegar a un acuerdo con Megino para que gobierne con Nono al 50%. O sea, cada uno por período de dos años. Al parecer, de esto, Nono sabe lo mismo que del nombramiento de Cabeo: nada. Y nada extrañaría que tanto mangoneo termine por hinchar las gónadas del candidato y... ¡otra vez de médicos!

La pulsión alquimista de Martín para engendrar experimentos ha explotado en la cara de Juan Megino, que no para de dar explicaciones sobre el pacto con el PSOE o la *molineta* del 50%. Martín propala que Megino es tremendamente ambicioso y soberbio y accederá sólo si se le brinda el acceso directo a la alcaldía; y el PSOE lo haría. Si, como presumo, esto lo conoce Nono, no me extrañaría un inespereado desenlace.

Así está el escenario principal, pero el *backstage* está que arde. Juan Callejón, el sempiterno bizcochable de la Sucursal de Sevilla, quería arribar al cargo portuario; pero no pudo ser. El ninguneo es de grado supino. Aún siendo potestad de las comunidades autónomas la designación de los presidentes portuarios, el máximo responsable de la Junta en Almería no aparece ni por encantamiento. En justo protocolo, de existir apadrinamiento, correspondería al delegado del Gobierno; siempre a un cargo institucional; nunca a uno marcadamente político. Mucho me temo, esto no termina aquí.